

# Del "Directorio Catequético General" (1971) al "Directorio General para la Catequesis" (1997): Estudio comparativo y avances

---

*RICARDO LÁZARO RECALDE*

En esta Jornada de estudio sobre el DGC se me pide una breve COMUNICACIÓN que, de algún modo, sirva de introducción a las PONENCIAS que se van a desarrollar acerca de las diferentes partes del nuevo Directorio.

En el enunciado del tema de esta COMUNICACIÓN se alude a dos aspectos muy relacionados: un estudio comparativo que ayude a relacionar ambos textos; y, en esa comparación, señalar los avances que ofrece el texto actual.

En los 26 años transcurridos entre los dos Directorios han ocurrido importantes acontecimientos referentes a la catequesis, la reflexión catequética ha avanzado mucho, y diferentes documentos del Magisterio (EN, CT, RM,...) han ofrecido sugerentes orientaciones que el DGC no podía menos de asumir. Es lógico, por tanto, preguntarnos por esos avances.

Dado el género de una COMUNICACIÓN, necesariamente breve y conciso, ofrezco mi reflexión a modo de AFIRMACIONES FUNDAMENTALES, sugiriendo más que desarrollando sus implicaciones catequéticas, y tratando

de introducir a un tema -la comparación de los dos Directorios- que merece, sin duda, análisis más pormenorizados.

1ª. AFIRMACIÓN: *La comparación entre los dos textos pone de manifiesto, ante todo, que en ambos subyace una misma estructura básica.*

Ambos textos, en efecto, elaboran su discurso y exponen su pensamiento siguiendo la misma secuencia: análisis de situación, naturaleza de la catequesis, la pedagogía de la fe, los destinatarios de la catequesis y la organización de la pastoral catequética.

Ciertamente, entre el DCG (1971) y el DGC (1997) hay muchas diferencias, bastantes avances y puntos de vista enteramente nuevos. Pero estas novedades se desarrollan en el interior de una *estructura básica común*, configurada por las Partes, que tanto un texto como el otro ofrecen.

No cabe duda de que esta semejanza estructural ha sido intencional. La Congregación para el Clero, responsable del texto, ha querido sin duda señalar la *continuidad* entre un Directorio y otro. El DGC de 1997 incorpora, obviamente, muchas *novedades* acaecidas en el campo de la reflexión catequética, pero lo hace con el propósito evidente de avanzar y mejorar en relación con el texto anterior, nunca de corregir o rectificar. En este sentido, las referencias y la asunción del pensamiento del texto de 1971 son constantes.

En resumen, al comparar ambos textos, la impresión primera es la de que el «Directorio General para la catequesis» (1997) trata de ofrecer un enriquecimiento orientativo dentro de la continuidad, y de que ha procurado «adaptar este valioso instrumento teológico-pastoral a la nueva situación y a las nuevas necesidades» (DGC, 7).

2ª AFIRMACIÓN: *Tanto en DCG (1971) como en DGC (1997) la constitución conciliar «Dei Verbum», acerca de la Revelación y su transmisión, desempeña un papel fundamental.*

El DCG (1971) nace, como es sabido, de una decisión del Concilio (cf CD, 44) y tiene todo él una inspiración conciliar. Más en concreto, la concepción del ministerio de la Palabra, subyacente al texto, tiene su fundamentación doctrinal en la constitución «Dei Verbum» y en su visión de la Revelación y de la fe.

El DGC (1997) tiene esa misma fundamentación inspirada en la concepción conciliar. «Dicha concepción determina, de manera específica, el modo de concebir el ministerio de la Palabra. Los conceptos de «Palabra de Dios», «Evangelio», «Reino de Dios» y «Tradición», presentes en esta constitución dogmática, fundamentan el significado de la catequesis» (DGC 35).

Ambos textos están penetrados por una idea fundamental: en la Revelación, Dios no ha querido solamente manifestar su plan salvador sino ha querido darse a conocer a Sí mismo (se ipsum revelare. DV, 2). Dios quiere ser conocido tal como es y ofrece a los hombres el «acceso a su compañía», haciéndoles «partícipes de la naturaleza divina». Este deseo divino, de tratar a los hombres «como amigos» ha cautivado a los dos documentos. Para ambos, la Revelación es la oferta divina de un *encuentro personal* con Dios. A la luz de la revelación de quién es Dios aparece, igualmente, la inmensa dignidad de toda persona humana y de la altísima vocación a la que es llamada.

Sobre esta base común, el DGC (1997) introduce -entre otros- dos acentos nuevos, de indudables implicaciones catequéticas:

- Inspirándose en el anuncio evangelizador del propio Jesús, el DGC concreta esta Revelación divina en el *anuncio del Reino de Dios*. El kerigma evangélico del propio Jesús confiere al texto un referente catequético de un interés fundamental (cf DGC, 101-104). La perspectiva del Reino de Dios estaba prácticamente ausente del texto de 1971.
- Por otra parte, el nuevo Directorio es muy sensible no sólo al *qué* de la Revelación sino al *cómo*. La *pedagogía de Dios* a lo largo de toda la

historia de la salvación es vista por el Directorio como algo básico para fundamentar la pedagogía catequética (cf DGC., 38-39). Tampoco esta perspectiva tenía suficiente relieve en en DCG (1971).

3ª AFIRMACIÓN: *El DGC (1997), a diferencia del DCG (1971), enmarca todo el ministerio de la Palabra, en concreto la catequesis, el interior de la evangelización.*

En el estudio comparativo de los dos textos llama la atención cómo el concepto de «*evangelización*» no es el mismo en uno que en otro. Para el DCG (1971) la evangelización (o predicación misionera) queda reducida a una forma del ministerio de la Palabra, junto a la catequesis, la homilía y la teología (cf n.17). Era la concepción generalmente admitida en el inmediato postconcilio, aunque no la única.

El Sínodo de 1974, acerca de la evangelización del mundo contemporáneo, se inició sin que hubiera un acuerdo unánime acerca del significado y alcance del concepto de «*evangelización*». Como indica el propio «*Instrumentum laboris*», preparatorio del Sínodo, junto a los que identificaban la evangelización con la predicación misionera, estaban los que la hacían coincidir con el conjunto del ministerio de la Palabra. Otros, de forma más amplia, la identificaban con el conjunto de la actividad sacerdotal, profética y real del Pueblo de Dios. No faltaban, incluso, quienes veían en la evangelización «*toda actividad orientada de algún modo a transformar el mundo*» según el plan de Dios (cf n.4).

La exhortación apostólica postsinodal «*Evangelii Nuntiandi*» juzgó necesario clarificar el concepto de «*evangelización*». Es admirable el empeño que pone en ello. Y lo hace no por razones eruditas sino pastorales: «*ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla*» (EN,17). «*Evangelii Nuntiandi*» propone un concepto integrador de *evangelización*, asumiendo sus intrínsecas bipolaridades. Es, a un tiempo, palabra y sacramento,

testimonio y anuncio, transformación social y conversión personal,... Conocido es el texto de EN, 24 que resume los diversos elementos que componen la evangelización.

El DGC (1997) asume este concepto integrador de «evangelización» propuesto por EN (cf DGC, 46), pero da un paso más. El nuevo Directorio está interesado no sólo por la *riqueza* de los elementos de la evangelización sino por su *proceso*, por su dinámica. La problemática pastoral de EN pedía la integración de todos los elementos de la evangelización: que ninguno quede fuera. La problemática pastoral del DGC, además, busca que se respeten las etapas de la evangelización. Está, en efecto, muy interesado en que la *iniciación cristiana*, como gran tarea evangelizadora, no quede desdibujada en la nueva evangelización. Es más, va a ver la catequesis, fundamentalmente, como servicio a la iniciación.

Por esta razón, DGC, 47-49, inspirándose en AG, 11-18, va a clarificar cuáles son los «momentos esenciales» del proceso evangelizador: la *acción misionera* con los no creyentes y alejados de la fe, la *acción catequético-iniciatoria* con los que optan por el Evangelio y desean seguir a Jesucristo, y la *acción pastoral* en una comunidad de iniciados, compuesta de cristianos maduros en la fe. A cada una de estas etapas corresponden acciones evangelizadoras adecuadas, que no se pueden subvertir.

El nuevo Directorio, de acuerdo a esta sensibilidad, es un texto para el que la idea de «*proceso*» es fundamental. No se entendería sin sintonizar con esta visión dinámica de la evangelización. Hablará, así, del proceso de la evangelización (n.47-49), del proceso de conversión permanente (n.56-57), del proceso catecumenal con sus etapas (n.88-89). Con esta visión dinámica, la evangelización, para el DGC, es el *marco* que da unidad, relacionándolas, a todas las acciones evangelizadoras, a todos sus elementos, que hay que saber componer y no oponer. Con razón hace esta recomendación: «Los agentes de la evangelización han de saber operar con una visión global de la misma e identificarla con el conjunto de la misión de la Iglesia» (DGC, 46).

4ª AFIRMACIÓN: *Ambos textos ofrecen una concepción personalista de la fe, de indudable inspiración conciliar.*

Tanto el DCG (1971) como el DGC (1997) tienen un mismo concepto de lo que es *la fe*. Ambos han bebido de la misma fuente conciliar. El texto del 71 está centrado, fundamentalmente, en DV, 5 donde aparece la fe como respuesta a la Revelación. En esta respuesta hay un aspecto de *entrega confiada* a Dios y un aspecto de *asentimiento* (intelectual y volitivo) a lo que Dios ha revelado (cf n.15). En este sentido, DCG (1971),<sup>17</sup> va a hablar de una catequesis que eduque para una fe *viva, explícita y operativa*, subrayando -así- los aspectos de entrega, de conocimiento y de compromiso.

El DGC (1997), como no podía menos, asume esta visión conciliar y en los n. 53-55 ofrece una síntesis enjundiosa de los diferentes elementos de la fe. Sin embargo, y en paralelismo con la evangelización, a DGC no le interesa sólo subrayar la *riqueza* de los elementos constitutivos de la fe sino también su *proceso*, su dinámica de nacimiento y de crecimiento constante.

Para ello, DGC, 56-58 va a apoyarse no sólo en DV, 5 sino también en AG, 13 donde la dinámica del proceso de conversión aparece más clara. Lo importante es captar, con el Directorio, la complementariedad de estas dos fuentes conciliares. En este sentido, sobre una base doctrinal común a los dos Directorios, el texto actual introduce una serie de avances que considero fundamentales para la catequesis:

- Por de pronto, no habla sólo de la fe, sino de «*la conversión y la fe*». Se acerca más, así, a la llamada del propio Jesús ante el anuncio del Reino: «convertíos y creed en la Buena Noticia». El tema de la «conversión», menos desarrollado en el texto del 71, nos acerca más al proceso, al caminar, del seguidor de Jesucristo. El paso del hombre viejo al hombre nuevo, hecho de gozos y rupturas, se hace más patente.

- Este proceso de conversión permanente tiene, para el DGC, varios *momentos* importantes, bajo el punto de vista teológico: el interés por el Evangelio, la conversión inicial, la profesión de fe bautismal, el camino hacia la perfección. Es fácil advertir cómo el DGC quiere mostrar el paralelismo existente entre este proceso permanente de conversión y el proceso de la evangelización, que está a su servicio. En este sentido, el ministerio de la Palabra va desplegando formas sucesivas para facilitar este dinamismo de la conversión.
- DGC 55 indica cómo «la fe responde a una *espera*, a menudo no consciente y siempre limitada», por parte de la persona ante la llamada del Evangelio. Con otras palabras, el texto del 71 era también muy sensible a esta «correlación» entre experiencia humana y fe. El acento de DGC (1997), tomado de AG, está en que sitúa esta correlación en el momento en que el Evangelio encuentra el corazón del hombre. Tiende a empalmar, entonces, con las «semillas de la Palabra» ya depositadas en ese corazón. En este sentido, el DGC empalma con el bello pensamiento de EN, que veía en el mundo «la existencia de valores inicialmente cristianos o evangélicos», e indicaba cómo «no sería exagerado hablar de un poderoso y trágico llamamiento a ser evangelizado» (EN, 55),

5ª AFIRMACIÓN: *El nuevo Directorio ofrece avances importantes en la clarificación de las funciones y formas del ministerio de la Palabra.*

Tanto para el DCG(1971) como para el DGC (1997) el ministerio de la Palabra tiene una importancia excepcional en la misión de la Iglesia. Como afirma el nuevo Directorio, «el ministerio de la Palabra es elemento fundamental de la evangelización» (DGC, 50).

Entre el DCG(1971) y el DGC (1997) hay, sin embargo, una diferencia importante respecto a este tema. Para el texto del 71, el ministerio de la Palabra tiene cuatro *formas* básicas (predicación misionera, catequesis,

homilía y teología). El texto del 97 habla, por el contrario, de cinco *funciones* básicas (de llamada, iniciación, educación permanente de la fe, litúrgica y teológica): estas funciones se realizan a través de múltiples y variadas *formas*.

Junto a esta primera distinción entre funciones y formas, el nuevo Directorio tiene empeño en distinguir la *función iniciatoria* del ministerio de la Palabra y su *función de educación permanente de la fe*. Es lógico que lo haga. El DGC (1997) habla del ministerio de la Palabra, en efecto, como elemento interior al proceso de la evangelización. Y hemos visto cómo, para él, es muy importante respetar las etapas o momentos de ese proceso y muy concretamente la etapa iniciatoria. El nuevo Directorio está incómodo con un concepto de catequesis demasiado vago, como sinónimo de toda la educación en la fe. Para él, la función de *iniciar en la fe*, o educación básica de la misma, es una función distinta de la *educación permanente de la fe*, que es «posterior a su educación básica y la supone» (DGC, 69).

Esta distinción entre educación básica de la fe y educación permanente de la fe, como dos funciones cualitativamente diferentes del ministerio de la Palabra, es una novedad respecto al texto del 71. El énfasis del nuevo Directorio en defender esta distinción es grande: no quiere que «se relativice el carácter prioritario, fundante, estructurante y específico de la catequesis en cuanto iniciación básica (DGC, 51). nota 64).

Al introducir la distinción entre *funciones* y *formas*, el mensaje del nuevo Directorio queda claro: lo importante es que el ministerio de la Palabra, en el interior de la evangelización, lleva a cabo *todas* sus funciones, porque todas son imprescindibles. Y debe hacerlo a través de formas muy variadas para mejor adaptarse a las necesidades y situaciones de las personas. El DGC (1997) quiere actualizar, así, el espíritu de la Iglesia apostólica que «en su deseo de ofrecer la Palabra de Dios de la manera más conveniente ha realizado este ministerio a través de formas muy variadas» (DGC, 50).

6° AFIRMACIÓN: *La evangelización y, dentro de ella, el ministerio de la Palabra se realizan en situaciones socio-religiosas muy variadas. Esto obliga a plantear la pregunta por el tipo de catequesis que hay que desarrollar cara a tal o cual situación.*

La problemática de las diferentes situaciones socio-religiosas ante la evangelización se desarrolla en DGC, 56-58 A mi modo de ver esta problemática tiene una importancia excepcional para clarificar el tipo de catequesis que, hoy, necesita la Iglesia. Al introducir esta temática el nuevo Directorio asume las perspectivas de «Redemptoris Missio», acerca de la permanente validez del mandato misionero de Jesús. El DGC tiene el acierto de hablar de la catequesis, precisamente desde esa perspectiva misionera. La originalidad que presenta es la de hablar de la catequesis desde la perspectiva de la «misión ad gentes»,

En el panorama socio-religioso que ofrece el mundo de hoy, hay que distinguir, fundamentalmente, «tres situaciones» (RM, 33) que piden respuestas adecuadas y diferenciadas. La catequesis en cada una de estas situaciones adquiere acentos diversos. Esto hace que la Iglesia, por fidelidad evangelizadora cara a esas situaciones, se verá obligada a tomar opciones catequéticas prioritarias según cada situación

Para el DGC no es lo mismo una situación socio-religiosa que, por dirigirse a grupos no cristianos, requiere la «misión ad gentes» que otra situación que, por dirigirse a personas bautizadas pero alejadas de la fe, están necesitando una «nueva evangelización». No sería justo equiparar ambas acciones evangelizadoras. A su vez, estas dos situaciones se distinguen de aquellos ambientes donde la fe se está viviendo con suficiente intensidad, requiriendo por tanto una esmerada «atención pastoral» de los fieles.

La catequesis, en cada una de estas tres situaciones, adquiere acentos diversos. En la «misión ad gentes» se realiza, ordinariamente, en el Catecumenado bautismal; en la «nueva evangelización», el primer anuncio y una catequesis fundante constituyen la opción prioritaria; en ambientes

de honda vivencia cristiana, aptos para desplazar una intensa «acción pastoral», el proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, con niños y jóvenes es algo esencial.

Estas situaciones socio-religiosas conviven muchas veces, hoy, en un mismo territorio. En las naciones europeas, con fuerte densidad de emigrantes, es normal que una Iglesia particular tenga que enfrentarse, a un tiempo, a las tres situaciones. Es fácil percatarse de la riqueza que supone plantear la catequesis desde esta perspectiva plural. Los tipos básicos de catequesis iniciatoria, coexistiendo juntos, podrán fecundarse mutuamente.

Cuando estas situaciones socio-religiosas coexisten, como es hoy normalmente el caso, y lo será cada vez más, el Directorio propone asumir estos criterios: concebir la «*misión ad gentes*» como el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia; referirse al *Catecumenado bautismal* como modelo para toda catequesis; y situar a la *catequesis de adultos* como forma principal de catequesis, de modo que la catequesis de las otras edades la tengan como punto de referencia.

Esta opción catequética del Directorio, cargada de sentido misionero, marca un avance substancial respecto al texto de 1971 y, de algún modo, confiere al texto su verdadera fisionomía.

**7ª AFIRMACIÓN:** *El nuevo Directorio avanza en la clarificación de la naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis.*

Un primer avance en la clarificación de la naturaleza de la catequesis ya ha quedado reseñado: la catequesis, fundamentalmente, es educación *básica* de la fe, es decir, *iniciación*. Y esto se refiere tanto a la catequesis con niños, con jóvenes o con adultos. El DGC insiste mucho, precisamente, en la necesidad de procesos de catequesis de iniciación con adultos, sobre todo en las situaciones socio-religiosas que requieren la «*misión ad gentes*» y la «*nueva evangelización*».

Otro avance del Directorio en la clarificación del carácter propio de la catequesis lo veo en la secuencia que establece entre «naturaleza, finalidad y tareas» de la catequesis. El DGC da una respuesta conjunta a las preguntas: ¿quién catequiza? ¿con qué finalidad? ¿mediante qué tareas?

La catequesis, dice el texto, es una acción de naturaleza eclesial; con una finalidad *vinculativa*, de propiciar comunión; y con unas tareas que apuntan a cultivar las diferentes *dimensiones de la fe*. Los tres aspectos quedan nítidamente diferenciados:

**a.** De la naturaleza eclesial de la catequesis sólo quiero apuntar cómo el Directorio ve en ella un acta esencialmente *maternal* de la Iglesia. Este sentido maternal le impulsa a cosas:

- La Iglesia no sólo quiere dar la vida sino también educarla. La Iglesia es madre y maestra, a un tiempo. Es maestra porque es madre.
- Y le impulsa a realizar una educación activa de la fe. La catequesis es «*traditio*» y «*redditio*». El catecúmeno recibe la fe de manos de la Iglesia, la hace personalmente suya, y la devuelve enriquecida con los valores de su tradición cultural.

**b.** De la finalidad *vinculativa* de la catequesis, sólo indicar cómo ella busca, ante todo, la *comunión con Jesucristo*. En este sentido, la catequesis es, esencialmente, *crístocéntrica*. Pero busca, también, vincular al catecúmeno con aquellas realidades con las que el propio Jesús se sabía profundamente unido: con Dios, su Padre y con su Espíritu; con la Iglesia, que es su Cuerpo; y con los hombres, sobre todo con los más pobres, que son sus hermanos. La auténtica catequesis, esencialmente *crístológica*, propicia una espiritualidad *trinitaria*, con un hondo sentido *eclesial*, y una viva preocupación *social*.

**c.** Respecto a las tareas de la catequesis, el DGC las concibe como un cultivar las diferentes *dimensiones de la fe*. En el interior de esta perspectiva creo descubrir una distinción:

- el cultivo de las dimensiones inherentes a la fe misma, *interiores* a ella: fe conocida, celebrada, vivida y hecha oración,
- el cultivo de una fe que es *participada* con otros (fe vivida en comunidad y fe anunciada en la misión).

El conjunto de la *secuencia*, «naturaleza eclesial, finalidad vinculativa y tareas que educan las dimensiones de la fe», es -a mi modo de ver- un gran avance clarificador de lo que constituye el «carácter propio» de la catequesis en el interior de la evangelización.

8ª AFIRMACIÓN: *El nuevo Directorio, recogiendo la aportación básica del texto anterior acerca de las fuentes de la catequesis y de los criterios para presentar el mensaje, ofrece avances importantes acerca de cómo transmitir el Evangelio en un proceso catequizador.*

El estudio comparativo de los dos textos, en lo que concierne a las fuentes de la catequesis y a los criterios para presentar el contenido de la fe, muestra una continuidad clara entre ambos. El DGC(1997) asume plenamente lo indicado en el texto de 1971.

Sin embargo, sobre esta base común, deben destacarse *acentos nuevos* de importancia catequética indudable:

**a.** La aportación mayor del nuevo Directorio en este aspecto me parece consistir en el hecho de referirse a «*la*» fuente de la catequesis, antes que hablar de «*las*» fuentes, como hacía DCG (1971) 45. La fuente de la catequesis es la Palabra de Dios, en la hondura de su misterio y en la profundidad de su acción. «*La Palabra de Dios*, por admirable ‘condescendencia’ divina, se dirige y llega a nosotros a través de ‘obras y palabra’ humanas» (DGC, 94). La fuente de la catequesis es Jesucristo mismo, Palabra de Dios hecha carne, cuya voz sigue resonando por medio del Espíritu.

**b.** Las fuentes en las que se expresa la Palabra de Dios son muy variadas y quedan recogidas, sintéticamente, en DGC, 95-96. Comparando estos números con DCG (1971) 45, observo dos novedades importantes:

- la importancia atribuida a la «*teología*» que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe;
- y la temática concerniente a las «*semillas de la Palabra*», a través de las cuales Dios habla también a los hombres.

**c.** Para el nuevo Directorio, la fuente y las fuentes de la catequesis son las que «proporcionan los criterios para transmitir el mensaje» (DGC, 96). Hay un deseo expreso de que sean las fuentes las que inspiren los criterios. Para el texto del 71, el tema de las fuentes aparece al final del capítulo, de modo apendicular (cf n. 45). El nuevo Directorio propone decididamente una catequesis basada en toda la riqueza de las fuentes de la fe.

**d.** Los 10 criterios que se ofrecen son presentados *dialécticamente*, a modo de bipolaridades, indicando la necesidad de que los polos se fecunden mutuamente (cf DGC 97). La verdadera catequesis por ejemplo, es cristocéntrica: pero precisamente esta cualidad es la que hace penetrar en el misterio trinitario; el auténtico anuncio de la salvación incluye un mensaje de liberación; no hay verdadera inculturación catequética si no se presenta el Evangelio en toda su pureza e integridad... Esta forma dialéctica de proceder está también presente en otros lugares del Directorio y cualifica, de algún modo, el espíritu de su discurso (recuérdese lo que se dice de las «*intrínsecas bipolaridades*» de la evangelización (n.46) o de la 'mutua conexión, entre las diferentes situaciones socio-religiosas (n.59), por ejemplo).

**e.** Una aportación particularmente valiosa es la concepción del contenido de la catequesis en términos de «proceso». Cada etapa del proceso catecumenal, en efecto, aborda el mensaje evangélico con una formalidad diferente, dando origen a una rica sucesión de formas de catequesis: la *catequesis kerygmática*, en el precatecumenado; la *catequesis bíblica*,

como narración de la historia de la salvación, en el catecumenado propiamente dicho; la *catequesis doctrinal*, vinculada a la «traditio Symboli» y a la «traditio Patris Nostri», en la preparación inmediata al Bautismo y la *catequesis mistagógica*, para interiorizar y gustar los sacramentos de la iniciación recibidos, en la última etapa catecumenal. A nadie se le oculta la inspiración patrística de esta concepción y las perspectivas catequizadoras que introduce (cf DGC, 108).

9ª AFIRMACIÓN: *El DGC(1997) concibe la pedagogía catequética como inspirada, a un tiempo, por la teología y por las ciencias humanas. La «condescendencia» de Dios en la Revelación es el referente principal de la Iglesia para una catequesis que ha de adaptarse a las diferentes situaciones humanas del destinatario.*

Al comparar ambos Directorios -en lo que concierne a la pedagogía de la fe- un avance importante salta a la vista: el nuevo Directorio desarrolla un capítulo nuevo dedicado a la *pedagogía de Dios* como inspiradora de la *pedagogía catequética*. Para el DGC (1997), la inspiración de «Dei Verbum» no concierne sólo a la naturaleza de la catequesis y a su contenido: concierne también a la Pedagogía de la fe, mostrando su originalidad. Esta no es una cuestión que atañe sólo a las ciencias humanas, aunque éstas son importantísimas, sino que concierne, igualmente, a la teología (cf DGC, 8).

En este sentido, el Directorio quiere evitar que se caiga en el dualismo «contenido-método», como si la teología tuviera que ocuparse sólo del primero y dejase a la pedagogía a la sola inspiración de las ciencias humanas. Al contrario, hay que mantener «su necesaria correlación e interacción» (DGC, 149).

Para ello, el camino que sigue el DGC es insistir en la pedagogía de Dios, en su «condescendencia» al revelarse a los hombres (cf DV, 13). Condescendencia es abajarse y ponerse al nivel del que es pequeño, como cuando un adulto se pone en cuclillas para dialogar o

jugar con un niño. Así hizo Dios: en su inmensidad, se revela en lo concreto; y, en su eternidad, se revela en el tiempo, progresivamente (cf CCE, 53).

El culmen de esta pedagogía divina acontece en la Encarnación, en virtud de la cual el Verbo se hizo hombre, y hombre históricamente situado, uniéndose a las concretas condiciones sociales y culturales de las personas con quienes convivió. «Esta es la originaria 'inculturación' de la palabra de Dios y el modelo referencial para toda la evangelización de la Iglesia» (DGC, 109).

Esta perspectiva es una aportación importante del nuevo directorio. Con ella se pide a la catequesis que sepa adaptar el mensaje evangélico no sólo a la persona humana como tal (teniendo muy en cuenta su *experiencia*) sino a la persona en situación (teniendo muy en cuenta su *cultura*). La IV PARTE, muy renovada respecto al texto de 1971, se entiende mejor desde esta sensibilidad. Como puede verse en el ÍNDICE TEMÁTICO, las categorías de «experiencia» y de «cultura-culturas» son fundamentales para DGC.

10ª AFIRMACIÓN: *El nuevo Directorio sitúa a la Iglesia particular como centro de toda la pastoral catequética.*

En el estudio comparativo de los dos textos, tal vez sea éste el avance más significativo: la última PARTE ha sido ampliamente reelaborada, situando a la Iglesia particular como eje de toda la pastoral catequética.

En el texto de 1971 esta última PARTE tenía un acento fundamentalmente *organizativo* (análisis de situación, programa de acción, instrumentos de trabajo, organización de la catequesis, coordinación de la misma,...). Son aspectos, sin duda, vitales y el nuevo Directorio no los rehuye pero los enmarca en un contexto más amplio: el del *ministerio de la catequesis* en la Iglesia particular.

De hecho, en el nuevo Directorio hay dos capítulos enteramente nuevos, que dan una idea de la reelaboración llevada a cabo y de los avances que ofrece: el dedicado a «El ministerio de la catequesis y sus agentes», y el dedicado a «Lugares y vías de catequesis». Estas dos cuestiones no fueron directamente abordadas en el texto del 71.

Del conjunto de esta última PARTE subrayaría estos aspectos novedosos:

**a.** La descripción que hace del *ministerio de la catequesis* en la Iglesia particular, subrayando su carácter de servicio único y fundamental para el crecimiento de una Iglesia (cf DGC, 219). El Directorio concreta aquí el principio enunciado antes acerca de la «eclesialidad de la catequesis» (cf n.78-79).

**b.** La descripción de cada uno de los *agentes* que intervienen en la acción catequética (obispos, presbíteros, padres de familia, religiosos y catequistas laicos). Cada uno de ellos interviene desde su propia vocación eclesial: «Si faltase alguna de estas formas de presencia, la catequesis perdería parte de su riqueza y significación (DCC, 219).

**c.** Los tipos de catequista que, hoy, necesita la Iglesia, desde la variedad de situaciones tan diversas que se presentan a la catequesis (cf n. 232). El Directorio no duda en decir que «se requerirán por tanto, catequistas especializados» (DGC 233).

**d.** El apartado dedicado a la *pastoral de catequesis*. El texto del 71 se limitaba a considerar la formación de los catequistas, aspecto ciertamente fundamental pero no el único (cf DGC 233).

**e.** El Papel de la *comunidad cristiana*, en la formación permanente de sus catequistas, junto a la formación de los otros agentes de la pastoral. Muestra una rica variedad de posibles acciones formativas (cf DGC, 246).

**f.** La importante sugerencia que se hace a las Iglesias particulares para que ofrezcan un *PROYECTO DIOCESANO DE CATEQUESIS*, articulado, coherente y bien coordinado, y que responda a las necesidades catequéticas reales que tiene la diócesis (cf DGC, 274).

En resumen, creo que el esbozo de «pastoral catequética» ofrecido en esta última parte es rico, realista y sugerente. He sacado la impresión de que las partes anteriores tienen una dirección: la pastoral catequética en una diócesis. Se pretende, con ello, llevar al ánimo de los agentes de la catequesis la sensación de que se les encomienda una acción realmente fundamental dentro de la evangelización de la Iglesia.